

Semillas que no germinan. Los iberismos y la superación de la decadencia peninsular en el siglo XIX

César Rina Simón

Universidad de Extremadura, España

Abstract The construction of Iberian nationalism in the nineteenth century began with an awareness of the decadence and the peripheral space occupied by Iberian States in an international context. The idea of decline and its response as a program of national regeneration cut across all modern political cultures. In this article we will analyse the role that this dialectic plays in the projection of Iberian political and cultural expectations. The extensive Iberian literature confirms an omnipresence of the notion of decadence throughout the nineteenth century and the search for regeneration mechanisms through the confluence of Iberian nationalities. Overcoming the crisis would go through a double chronological axis: 1. Projection of the future towards and Iberian union or federation. 2. Restitution of an original peninsula community divided by dynastic conflicts but not by cultural patterns or national essences.

Keywords Iberianism. Iberian Peninsula. Decadence. Regeneration. Nationalism.

Sommario 1 Decadencia, regeneración y restauración. – 2 Conceptos de iberismo. – 3 Los iberismos y las salidas a la crisis peninsular. – 4 Conclusiones.

1 Decadencia, regeneración y restauración

Decadencia, regeneración y restauración fueron los vectores interpretativos de un proyecto de temporalidad novedoso surgido al calor de las revoluciones liberales. Los perfiles ideológicos de cada movimiento revolucionario se pueden investigar a partir de cómo se po-

sicionaron ante estos vectores y cómo proyectaron el presente hacia el pasado y el futuro. La revolución francesa o la revolución americana impregnaron su praxis política de discursos, símbolos, ritos y patrones de significados relativos a la decadencia y sus dos salidas: la regeneración y la restauración (Ozouf 1989; Arendt 2020). Lo mismo ocurriría en el espacio ibérico (Sánchez León 2013). La modernidad, tal y como explicara Koselleck (1993), se caracterizaría por la quiebra entre el campo de experiencias y el horizonte de expectativas, lo que provocaría, a su vez, una nueva comprensión y experiencia del tiempo histórico.

La historiografía peninsular, por un excesivo peso interpretativo de los ‘desastres’ –la crisis portuguesa del ultimátum de 1890 o la derrota colonial española de 1898–, no ha indagado hasta fechas recientes en la larga trayectoria del concepto de ‘decadencia’ en las culturas políticas peninsulares del Ochocientos y su engarce con los proyectos nacionalistas para regenerar o restaurar tiempos y espacios ideales. Valiéndonos de una expresión machadiana, podemos señalar que las narrativas nacionalistas se levantaron sobre una sensación de pérdida, de declive, de desviación temporal del curso nacional que el propio movimiento nacionalista lograría enmendar. Atendiendo a esta pugna por construir nuevos imaginarios y temporalidades, los iberistas se presentaron como intérpretes de la decadencia, la cual pretendían superar recuperando la ‘naturaleza’ peninsular y acercando a los países ibéricos bajo un sinfín fórmulas.

2 Conceptos de iberismo

A comienzos del siglo XIX, los reinos de España y Portugal se encontraban sumidos en una intensa crisis política, económica y social, invadidos por las tropas napoleónicas, sin referentes dinásticos y con los territorios coloniales en proceso de emancipación. Estos factores coyunturales propiciaron que los Estados-nación liberales en la península comenzaran a articularse a partir de la noción de decadencia, elemento que también fue constitutivo de proyecciones y expectativas regeneracionistas como las ibéricas, las panlatinistas o las americanas (Matos 2015). La noción de decadencia peninsular fue además integrada por culturas políticas de diverso signo ideológico –lo cual nos ha llevado a pluralizar el término (Rina Simón 2017)– y nutrió las narrativas irredentistas que confiaban la regeneración nacional en la conclusión o extensión de su espacio geográfico o las alianzas culturales, políticas y comerciales con las naciones vecinas.

Detrás de la irrupción de las expectativas ibéricas en las primeras décadas del Ochocientos podemos también vislumbrar la presencia de la tradición ilustrada cosmopolita, la noción kantiana de Paz Perpetua, la idea de progreso, la paulatina homogeneización de factores

culturales propiciada por el vapor, el telégrafo o la ideología y la utopía de la sustitución de la guerra por la diplomacia, proyecto al que se encaminaba irremediabilmente la humanidad (Catroga 1985). Estos parámetros ideológicos condicionaron significativamente las expectativas iberistas de republicanos y federales, que hicieron del pacto horizontal entre pueblos, y no de la unión vertical de coronas, el mecanismo más apropiado para reorganizar el mapa de Europa. Este horizonte cultural, conformado de elementos románticos-nacionalistas y, a la vez, cosmopolitas, estaba detrás de dos procesos unionistas: el italiano y el alemán, espejos para los programas ibéricos (Matos 2017a; Rina Simón 2016; Huguet 2007).

Asimismo, las propuestas iberistas abordaron cuestiones regeneracionistas desde un punto de vista pragmático, que vinieron a completar las narrativas historicistas y teleológicas. No se trataba sólo de redimir el pasado, sino de regenerar el presente y proyectar la Península hacia el futuro en la dinámica lineal del progreso. Periódicos, tribunas y ateneos plantearon de manera reiterada la navegabilidad del Duero y del Tajo, la extensión del tendido ferroviario a lo largo y ancho de la Península –y en especial la conexión Lisboa-Madrid–, la libre circulación de personas entre ambos países, la unificación de los títulos académicos y profesionales, la unión postal y telegráfica así como la del sistema de pesas, medidas y monedas. También se propuso la apertura de la frontera –que hasta el Tratado de Límites de 1864 no contaba con una definición exacta sobre el territorio–, la abolición de los aranceles y la unión aduanera, siguiendo el modelo del próspero *Zollverein* alemán (Peralta García, Cabero Diéguez 1997; Birkner, Hernández Ramos 2015; Rina Simón 2020). Estas ambiciones resaltaban una voluntad de renovación, una enmienda de lo concebido hasta entonces como ‘España’ y ‘Portugal’ en tanto entidades separadas y la voluntad de construcción de algo plenamente original, inédito y, por lo mismo, regenerador. Se pretendía dar nueva forma y organización a lo ibérico, bajo la confianza de que una nueva administración, ordenamiento o estado propiciaría el renacimiento peninsular.

Además, cabe también vincular el surgimiento del iberismo dentro de los anhelos expansionistas de la política exterior española y de su nacionalismo. La unidad peninsular sería, desde ésta óptica, una aspiración lógica del nacionalismo español que interpretaba como propio el espacio peninsular sin tener en cuenta a Portugal. Esta conceptualización alimentó también uno de los mitos constitutivos de la identidad lusa en el Ochocientos: el *perigo espanhol*, si bien la presencia del pensamiento iberista en las élites portuguesas durante buena parte de la contemporaneidad nos lleva a desechar explicaciones unívocas. En cualquier caso, los iberismos compartieron a lo largo de todo el siglo el protagonismo de los regeneracionismos territoriales con los ideales panlatinistas e hispanoamericanos, que le-

jos de originarse a finales del Ochocientos (Rina Simón 2018), fueron recurrentes en la construcción de las narrativas nacionales desde el mismo proceso emancipador y en la consolidación del discurso decadentista. Por lo tanto, qué duda cabe que para parte de las culturas políticas españolas los iberismos fueron un nacionalismo de sustitución, un anhelo patriótico de compensación por la pérdida americana. Sin embargo, fueron también proyecciones vertebrales del pensamiento federal y cosmopolita peninsular, que lejos de aspiraciones imperialistas, pretendían una reorganización más democrática y racional del espacio, así como la culminación de una tendencia histórica y de una realidad geográfica (Matos 2007; 2009a).

La tensión dialéctica entre nacionalismos e iberismos ha caracterizado las relaciones imagológicas entre España y Portugal y ha favorecido la articulación de memorias nacionalistas lusas a partir del uso del pasado –la dominación de los Felipes– y del rechazo a los seculares anhelos expansionistas españoles (De la Torre 2013; Fernández García, Leal 2012). El peligro ibérico constituyó la espina dorsal del patriotismo luso, cuya historia se explicaba como una lucha davídica por la supervivencia. Por su parte, para buena parte de las historias generales de España, Portugal, junto a Gibraltar, el norte de África o Hispanoamérica, formaban parte del territorio natural de su imperio espiritual y civilizacional, del mapa determinista de la nación (Rina Simón 2020).

Los iberismos fueron transversales a todas las culturas políticas peninsulares y presentaron diferentes expresiones a lo largo de la contemporaneidad, lo cual dificulta su concreción en un concepto cerrado (Hernández Ramos 2015; Rocamora 1994). Sin embargo, monárquicos, unionistas, anexionistas, republicanos, federales y cosmopolitas coincidieron en una serie de elementos constitutivos de las expectativas iberistas: conceptualización de una unidad geográfica, étnica, religiosa y lingüística de la península; valoración de los períodos de unidad política peninsular frente a los de disgregación; identificación de una única nacionalidad en la península hasta la ‘reconquista’; cuestionamiento de la independencia portuguesa, destacando su carácter antinatural por la falta de barreras geográficas fronterizas; crítica a la monarquía de los Felipes por acrecentar la desunión de los pueblos y crítica también de la Restauración de 1640, movimiento de los Braganza y de las potencias europeas; aceptación del principio de nacionalidades que destacaba la fragilidad de la independencia de las pequeñas naciones en el nuevo horizonte de los grandes imperios y de los procesos de unificación; y, por último, desarrollo de una narrativa palingénésica basada en el binomio decadencia-regeneración. Este último aspecto, central en los iberismos, nos permite situarlos en los expansionismos de sustitución de los imaginarios nacionales y en mecanismos de superación de la crisis de la civilización peninsular.

3 Los iberismos y las salidas a la crisis peninsular

Las expectativas iberistas tuvieron una cadencia eminentemente coyuntural, convirtiéndose en una respuesta utilizada principalmente por opositores políticos en períodos de crisis institucionales para abanderar la regeneración nacional a partir del engrandecimiento geográfico o demográfico, el retorno a prácticas políticas autóctonas o la regeneración moral de la sociedad (Rina Simón, Hernández Ramos 2018). Si bien encontramos proclamas iberistas durante la primera mitad del siglo XIX, especialmente entre los liberales exiliados de ambos reinos en Londres y París, éstas respondían aún a planteamientos territoriales dinásticos, sin apenas generar un argumentario espacio-temporal que legitimara la existencia de lo que podríamos denominar Iberia o Unión Ibérica. Sin embargo, la revolución continental de 1848 y el inicio de los procesos de unificación en Alemania e Italia avivaron una intensa literatura que ya podríamos denominar iberista en términos modernos. Estas narrativas -monárquicas, republicano-federales o culturalistas- partían de una toma en consideración nacional compartida de España y Portugal -lo que décadas después les harían ser consideradas antipatrióticas a ojos del nacionalismo luso- y planteaban como mecanismo de regeneración un iberismo que según el autor y la coyuntura alcanzaba diferentes escalas, desde la construcción de un nacionalismo estatal a la propuesta transnacional de acuerdos y acercamientos con aquellos territorios afines culturalmente.

El año 1848 fue crucial para la irrupción de los iberismos en la prensa y la política peninsular. Fruto del impulso revolucionario surgió en París el Club Democrático Ibérico, liderado por liberales lusos como Sousa Brandão o Lobo d'Avila, que en sus encuentros enarbolaban una bandera ibérica -de la que desconocemos sus colores-. Benigno Joaquín Martínez, en el seno de la agrupación e influido por la fe laica en el progreso, apostaba por incrementar las relaciones políticas, económicas y culturales entre los estados ibéricos con el desarrollo de comunicaciones terrestres y fluviales. Ese mismo año, Facundo Goñi pronunció unas conferencias en el Ateneo de Madrid sobre las relaciones internacionales de España, donde se sumaba también a la lógica de los grandes estados y consideraba inviable la existencia de pequeños países como Portugal, que bajo el paradigma progresista debía tender a la unificación en aras de garantizar la paz perpetua. Esta unidad ibérica se haría con el apoyo internacional -imprescindible el de Inglaterra- y se constituiría de forma gradual para la complejión del territorio español y la regeneración de Portugal, que dejaría de ser 'colonia' británica (Goñi 1848). Otra de las obras que abrieron una intensa etapa de proyecciones ibéricas fue el análisis político que realizó Andrés Borrego. El camino a la libertad y los deseos de perfeccionamiento acercaban a España y

Portugal. El nuevo horizonte europeo invitaba a unir los territorios que compartieran raza, lengua e historia, pues la desunión sólo propiciaba el mantenimiento de una realidad premoderna que condicionaba la regeneración nacional ibérica (Borrego 1848).

El sinfín de artículos y reflexiones sobre la necesaria unidad ibérica culminó en la publicación de *A Ibéria*, obra del diplomático Sinibaldo de Mas, considerada la primera monografía iberista y cuya distribución en cinco ediciones hasta 1868 la convirtió en referencia para del iberismo monárquico basado en la construcción de un modelo nacional a partir de la unión de los Borbones y los Braganza. La obra surgió de unas conversaciones mantenidas en Macao con la legación portuguesa, entre la que se encontraba Carlos José Caldeira, decidido iberista (Pereira 2001; Martínez-Robles 2018). La obra iba precedida de un prólogo firmado por el joven periodista y político José Maria Latino Coelho, donde en un tono filosófico identificaba la unión ibérica con un movimiento histórico de aproximación entre los países europeos. Sinibaldo de Mas sustentaba el proyecto ibérico en dos pilares: la existencia de leyes naturales que determinaban la unidad geográfica, histórica y cultural del espacio peninsular y la unión como mecanismo de regeneración nacional, a la vez que de contención del creciente movimiento federal y republicano (Mas 1851). La obra fue ampliamente comentada en la prensa peninsular y abrió un importante abanico para futuros replanteamientos ibéricos, como los de Sixto Cámara o Pío Gullón (Rina Simón 2016).

Aunque el pensamiento federal recibió de forma crítica la propuesta monárquica de Mas, el principal teórico del federalismo portugués en la década de los cincuenta, Henriques Nogueira, identificó la debilidad de Portugal y la necesidad de articularse en una federación peninsular con pleno respeto a su soberanía nacional, pero administrada desde una entidad supranacional y sinalagmática ibérica (Nogueira 1851). Los proyectos iberistas crecieron a medida que se organizaba la oposición política al reinado de Isabel II, confundiendo ambos movimientos. Como ha enumerado Hernández Ramos (2015), en la totalidad de medios republicanos, democráticos y progresistas entre 1848 y 1874 -*El Huracán, El Peninsular, La Discusión, La Iberia, La Igualdad, La Democracia o El Pueblo*, además de todos los rotativos republicanos publicados en provincias- y para los principales ideólogos del republicanismo: Sixto Cámara, Fernando Garrido, Castelar, Pi y Margall, Roque Barcia, José María Orense, etc., el iberismo era la principal veta regeneracionista en el plano internacional.

El Sexenio Democrático acrecentó las expectativas de transformación peninsular, bien ejemplificadas en el ofrecimiento del trono a D. Fernando de Coburgo, en la proclamación de la República o en la articulación del ideario revolucionario de Antero de Quental. Las proyecciones democráticas de transformación estimularon la publi-

cación de múltiples obras que se apoyaban en el principio de paz perpetua y la línea evolutiva del progreso para proponer una federación ibérica que se extendiera y fuera ejemplo de transformación política y social para el resto del mundo. Estas expectativas no encontraron el respaldo del lado portugués –a excepción del republicanismo, que aún ocupaba espacios políticos marginales–. Los iberistas lusos de mediados del siglo, hacia 1868, ocupaban puestos de responsabilidad en el Estado. Nos referimos a Latino Coelho o a Carlos José Caldeira, que ante la acusación de haber sido iberistas y, por extensión, traidores a los intereses nacionales de Portugal, justificaron su acercamiento desde el punto de vista del internacionalismo y siempre como errores de juventud (Rina Simón 2016, 163).

El fracaso de la Gloriosa supuso también el ocaso de las aspiraciones políticas de los iberismos, que se transformaron en programas culturales de acercamiento o en propuestas civilizatorias, pero incapaces de concretarse en un modelo estatal por la incuestionable existencia y autonomía de dos naciones. El proceso de restauración monárquica iniciado en España y el giro nacionalista de los republicanos portugueses relegaron los iberismos a los márgenes políticos extraparlamentarios.

El nuevo iberismo culturalista que renunciaba a los anhelos unificadores se tradujo en múltiples propuestas asociativas, como las de Clarín o Luis Vidart, y en programas de hermanamiento intelectual que favorecieron el tráfico y las mutuas influencias culturales pero que en ningún caso cuestionaron el *statu quo* peninsular (Newcomb 2018; Sáez Delgado, Pérez Isasi 2018). Así mismo, este iberismo tomó como referencia un nuevo marco espacial, el Atlántico por un lado y el Mediterráneo por otro, transformándose los imaginarios irredentistas internacionales en el hispanoamericanismo –bien visible en el giro espacial de las proyecciones de Labra o Altamira– y en el panlatinismo de autores principalmente republicanos, como Magalhães Lima.

En el horizonte de las respuestas iberistas culturales a la noción de decadencia hay que destacar la *História da civilização ibérica* de Oliveira Martins, publicada en 1879. La obra era una respuesta a los mitos románticos decadentistas que se proyectaban sobre la península ibérica y a la identificación caracterológica negativa que se hacía de los peninsulares, como por ejemplo en *History of Civilization in England* de Henry Thomas Buckle. Publicada en 1861, dedicaba un capítulo a la civilización española en clave de alteridad norte-progreso/sur-atraso, incidiendo en el fundamentalismo religioso y la incapacidad para el progreso (Matos 2009b). Esto condenaba a la Península a la servidumbre frente a otras civilizaciones, como la anglosajona o la germánica, convocadas al liderazgo del individualismo y las libertades. Buckle aplicaba el darwinismo al devenir de las civilizaciones para explicar la evolución de las hegemonías.

Contra estas ideas, Oliveira Martins retomó el concepto de civilización de Guizot y Macaulay para articular una respuesta civilizacional ibérica. La teoría de Buckle pretendía «subordinar todos los genios al genio británico, y el uso del desarrollo de todas las civilizaciones a la de la civilización inglesa» (Martins 2009, 25). Martins articuló una teoría del genio peninsular destacando la belicosidad, la espiritualidad y el abandono de los asuntos comerciales en clave positiva. Como contrapeso a la preponderancia política septentrional, realizó una profunda caracterización del espíritu peninsular, subrayando elementos como la independencia o el heroísmo. En la obra rechazaba el planteamiento historiográfico que pretendía comprender la historia de España o de Portugal de una manera diferenciada. Para ello recurrió al análisis histórico de las semejanzas y vinculaciones entre ambas. Desde el espíritu fronterizo al carácter de los pueblos bereberes, insistió en la idea de la tradición democrática y municipalista del medievo y en la decadencia peninsular propiciada por el absolutismo, la expansión ultramarina y la intransigencia religiosa. No se trataba, por tanto, de restaurar el imperio filipino o la explotación de las colonias, sino de aprovechar los rasgos constitutivos del carácter hispánico para impulsar un nuevo renacimiento volcado hacia las naciones iberoamericanas que contribuyera a solventar el principal debate identitario irresuelto del siglo XIX: la conciencia de decadencia.

4 Conclusiones

Para los proyectos nacionales portugués y español en construcción, las expectativas iberistas surgidas en el Ochocientos fueron mecanismos de regeneración ante la toma de conciencia de la decadencia, bien desde una perspectiva historicista teleológica, bien desde el pragmatismo positivista y liberal. Asimismo, fueron nociones transversales a las diferentes culturas políticas peninsulares y tomaron múltiples formas atendiendo a los contextos políticos internacionales, a los imaginarios de la modernidad y a la casuística peninsular. Es por ello que encontramos perspectivas unionistas de engrandecimiento, modelos sinalagmáticos de pactos federales proudhonianos e incluso proclamas de acercamiento cultural y económico bajo el estricto respeto de la soberanía de ambos estados. Estas proyecciones no sólo rivalizaron con las narrativas de los Estado-nacionales, sino que también las complementaron al introducir cuestiones como el expansionismo, el librecambismo, los patrones civilizacionales o la noción de espacio natural.

De esta forma, cabe señalar en el caso peninsular que el siglo de los nacionalismos fue también un período intenso de debate ideológico entre los límites y la conformación de la nación, en la que sus fron-

teras aún no se daban por definitivas. La construcción estatal ralizó con estas proyecciones transnacionales, a la vez que las asumió en sus discursos irredentistas como nacionalismos expansionistas –y de sustitución ante la pérdida colonial– o proyecciones culturales y simbólicas que permitirían a los estados peninsulares aprovechar su vecindad para recuperar el peso internacional en una nueva Europa en la que los espacios de poder habían basculado hacia el norte. La clave en estos debates identitarios radicó en los matices de la construcción intelectual de la decadencia nacional y en la búsqueda de proyectos de regeneración que la revirtieran.

Bibliografía

- Arendt, H. (2020). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza.
- Borrego, A. (1848). *De la situación y de los intereses de España en el movimiento reformador de Europa*. Madrid: Imp. De Francisco de Andrés y Compañía.
- Birkner, T.; Hernández Ramos, P. (2015). «El Zollverein ibérico. Análisis de los proyectos de unión aduanera hispano-portuguesa en la prensa de Madrid (1850-1867)». *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 4, 75-97.
- Catroga, F. (1985). «Nacionalismo e ecumenismo. A questão ibérica na segunda metade do século XIX». *Cultura, História e Filosofia*, IV, 419-463.
- De la Torre, H. (2013). «Iberismo y relaciones peninsulares en la época contemporánea». *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 228-46.
- Fernández García, M.J.; Leal, M.L. (coords) (2012). *Imagologías Ibéricas: construyendo la imagen del otro peninsular*. Mérida: GIT.
- Goñi, F. (1848). *Tratado de las relaciones internacionales de España*. Madrid: Est. Tip. de R. Rodríguez de la Rivera.
- Hernández Ramos, P. (2015). *El iberismo en la prensa de Madrid, 1840-1874. Análisis cualitativo-discursivo del nacionalismo ibérico desde los textos periodísticos*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Huguet, M. (2007). «El iberismo: un proyecto de espacio público peninsular». *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, 4, 243-75.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Martins, J.P. de Oliveira (2009). *Historia de la Civilización Ibérica*. Pamplona: Urgoiti.
- Martínez-Robles, D. (2018). *Entre dos imperios. Sinibaldo de Mas y la empresa colonial en China (1844-1868)*. Madrid: Marcial Pons.
- Mas, Sinibaldo de (1851). *A Ibéria, memória escrita em língua espanhola por um filo-português e traduzida na língua portuguesa por um filo-ibérico*. Lisboa: s.e.
- Matos, S. Campos (2017a). *Iberismos. Nação e transnação. Portugal e Espanha (1807-1931)*. Coimbra: Universidade de Coimbra.
- Matos, S. Campos (2017b). «Iberismos e hispanismos, entre história e política: tempos e escalas». *Península Ibérica. Nações e transnacionalidade entre dois séculos (XIX e XX)*. Lisboa: Húmus; Centro de História, 125-154.
- Matos, S. Campos (2015). «¿Cómo convivir con la pérdida? Historiografía, conciencia histórica y política en Portugal dentro del contexto peninsular». *El*

- pasado en construcción. Revisionismos en la historiografía contemporánea.* Zaragoza: IFC, 249-74.
- Matos, S. Campos (2009a). «Was Iberism a Nationalism? Conceptions of Iberism in Portugal in the Nineteenth and Twentieth Centuries». *Portuguese Studies*, 25, 215-29.
- Matos, S. Campos (2009b). «Una perspectiva peninsular y transnacional sobre España y Portugal». *Historia de la Civilización Ibérica*. Pamplona: Urgoiti, XI-LXXXIX.
- Matos, S. Campos (2007). «Conceitos de iberismo em Portugal». *Revista de História das ideias*, 28, 169-193.
- Newcomb, R.P. (2018). *Iberianism and Crisis: Spain and Portugal at the Turn of the Twentieth Century*. Toronto: University of Toronto Press.
- Nogueira, J.F.H. (1851). *Estudos sobre a reforma em Portugal*. Lisboa: Typ. Social.
- Ozouf, M. (1989). *L'Homme régénéré. Essais sur la Révolution Française*. Paris: Gallimard.
- Peralta García, B.; Cabero Diéguez, V. (1997). «La unión ibérica: apuntes histórico-geográficos en la segunda mitad del siglo XIX». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 25, 17-39.
- Pereira, M. da Conceição M. (2001). «Sinibaldo de Más: el diplomático español partidario del Iberismo». *Anuario de Derecho Internacional*, 17, 351-70.
- Rina Simón, C. (2020). *Imaginar Iberia. Tiempo, espacio y nación en el siglo XIX en España y Portugal*. Granada: Comares.
- Rina Simón, C. (2018). «Proyección exterior, hispanoamericanismo y regeneración nacional en la península ibérica en el siglo XIX». *Historia Mexicana*, LXVII, 1597-1631.
- Rina Simón, C. (2017). «Expectativas iberistas en la contemporaneidad. Una propuesta conceptual». *Ayer*, 108, 179-201.
- Rina Simón, C. (2016). *Iberismos. Expectativas peninsulares en el siglo XIX*. Madrid: Funcas.
- Rina Simón, C.; Hernández Ramos, P. (2018). «Rigenerazionismi iberici. Alternative peninsulari alla decadenza nel XIX secolo». *Nazioni e Regioni*, 12, 41-55.
- Rocamora, J.A. (1994). *El nacionalismo ibérico (1792-1936)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Sáez Delgado, A.; Pérez Isasi, S. (2018). *De espaldas abiertas. Relaciones literarias y culturales ibéricas (1870-1930)*. Granada: Comares.
- Sánchez León, P. (2013). «Decadencia y regeneración. La temporalidad de los conceptos fundamentales de la modernidad española». *Conceptos políticos, tiempo e historia. Nuevos enfoques en historia conceptual*. Santander: Universidad de Cantabria; MacGraw-Hill, 271-300.